



**2 de Julio de 2.011**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



## **FESTIVIDAD DEL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA**

*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas. Gracias, pequeños míos, una vez más, por estar aquí en Mi Casa de Amor, en Faro de Luz.

Mi Corazón Triunfará, hijos míos. Pronto Mi Corazón Triunfará, pero antes, tenéis que ver tantas cosas... Tenéis que rezar mucho, pedir mucho por toda la humanidad. Vosotros, hijos míos, seguid pidiendo y amando a Mi Corazón Inmaculado.

Hijos míos, Mi Corazón también está triste. Estuvo triste cuando tuvo que salir con Mi Pequeño a Egipto, ya Mi Corazón sufría. Cuando en Jerusalén estuve tres días sin ver a Mi Hijo perdido, Mi Corazón sufría. Después, en el Calvario de Mi Hijo donde fui con Él, detrás, con la Cruz a cuestas, Mi Corazón sufría, sufría, sufría... Así, hijos míos, durante Mi vida aquí en la tierra, sufría y ahora sufro por tantos de mis hijos que se apartan del Camino de su Dios, Mi Dios.

Un día, un día de diciembre en Pontevedra, Yo me presenté a mi hija Lucía y le dije: “Hija mía, repara Mi Corazón que está lleno de espinas y clavos que los hombres ingratos me clavan a Mí y a Mi Hijo. Repara tú Mi Corazón, pequeña mía”. Y ella, mi pequeña Lucía, todos los años que estuvo en la tierra reparó Mi corazón. Y Yo le dije: “Hija mía, todos aquellos que hagan **los primeros cinco sábados de mes**, día primero, Yo los compensaré y los llevaré al Cielo, siempre y cuando hagan lo que Yo te digo: confesar, hablar Conmigo un ratico, pedir por el Papa y pedir por el mundo”. Y ese es el Secreto, hijos míos, que yo os traigo a vosotros también, para que vosotros lo hagáis y se lo digáis a vuestros hermanos del mundo.

Sed perfectos, hijos míos, sed santos. Dejad, hijos míos, las vanaglorias de vuestros cuerpos y coged solamente a vuestro Dios en vuestras almas. No os fijéis de aquellos que os

quieren robar la pureza de vuestras almas, huid de ellos porque Satanás está filtrándose en muchos hijos míos para hacer daño y llevarlos a las negruras del infierno.

Hijos míos, sed oradores. Sed, cada uno, santos. Amad al prójimo, tantas veces os lo he dicho... Amad la pobreza. Amaos vosotros mismos, despojaos, hijos míos, de aquello que estorba a vuestras almas y buscad a Mi Hijo en el Sagrario. Pedid mucho por vuestros hijos, pedid mucho por vuestros padres, pedid mucho por vuestras madres, pedid mucho por vuestros enemigos, pedid mucho por vuestros amigos. Y mirad lo que os digo: el hombre perverso ya quiere hasta ponerle ponerles inyecciones letales a mis hijos para matarlos, no tienen bastante con el aborto, crimen total, infierno total, que ahora también van a por mis hijos, aquellos hijos a los que Dios, Mi Dios, les dio la vida y a los que sólo Él puede quitarla y llevársela porque son criaturas de su Creador. Por eso os digo, hijos míos, que pidáis por vuestros hermanos los perversos, aquellos que están haciendo daño y quieren eliminar a las almas pequeñas, a las almas dóciles, a los sencillos, a mis hijos.

Mirad, muchos de vosotros me habéis visto llorar aquí, en Mi Casa Faro de Luz, pero no os vayáis hoy sin ver el cuadro donde la lágrima que sale de Mi Ojo es sangre, esta imprimida porque Yo así lo quise y yo quiero que vosotros la veáis también.

Pedid a Mi Corazón, hijos míos, hoy es un día grande en el Cielo y en la tierra. Pero también os digo, pequeños míos, que pidáis por la Iglesia, vuestra Iglesia, la verdadera Iglesia, la de Mi Hijo Jesús. ¡Qué silencio hay ya en la Iglesia! ¿Dónde están mis hijos? ¿Dónde están los hijos de María que tanto pregonan o pregonaban en esta España, Mi España querida? Por eso también os digo que pidáis por España, por España... ¡Cuántas cosas vais a ver, hijos míos! Pero Yo no soy Madre de catástrofes. Madre de aviso, Madre que trae los Mensajes, catequesis, para que vosotros los leáis y lo pongáis en práctica. Una Madre no quiere el mal para sus hijos y vosotros sois mis hijos y Yo pido a la Trinidad por vosotros, por todos vosotros. Por -como decís en la tierra- por los buenos y los malos. Para Mí sois todos mis hijos y os amo por igual, pero me da mucha pena y mucho dolor que tantos hijos míos se vayan al infierno por su soberbia, su maldad, su poder de crearse dioses. ¿No veis hijos míos que Yo no puedo hacer más de lo que hago? Vuestro Dios y Señor os dio la inteligencia para obrar el bien o el mal. Está en vosotros el escoger el bien o el mal. Por eso, hijos míos, ¡alerta a todos! ¡Alerta, pequeños míos! No os dejéis embaucar por el maldito Satanás, pensadlo bien, decidle: fuera de mí, no quiero nada contigo. Quiero a mi Jesús, a mi Maestro, a mi Dios.

Por esto, haceos niños, como estos niños a los que hoy les doy una bendición especial. No son ellos, son sus padres los que los han traído aquí para que Yo los bendiga. Me los ofrecen y Yo cojo a estos hijos míos y los llevo y los llevaré en Mi Alma, ¡que Yo también tengo alma, hijos míos! Que estoy viva en Cuerpo en el Cielo y ahora aquí con vosotros y en tantos lugares del mundo.

Yo os pido, hijos míos, que este mes meditéis Éxodo. Empezad y ved cómo el mundo empieza por el principio para que conozcáis las enseñanzas que Mi Dios, vuestro Dios, puso para que vosotros os salvéis.

Venid aquí a Faro de Luz, a mi casa de Amor, a vuestra Casa de Amor. Decid al mundo que Yo me aparezco aquí y aquí veréis grandes cosas, hijos míos. Algunos serán curados, unos del cuerpo y otros del alma. Otros vendrán a ver y se irán, pero su corazón lleva Mi Corazón y vendrán otra vez a postrarse en mi Presencia porque Yo los amo a todos, Yo los quiero a todos. A vosotros también, hijos míos, seguid caminando en oración y en perfección, para que así, un día Yo, con Mi Hijo de Amor, os llevemos a las moradas celestiales, allá en el Cielo, para toda la Eternidad y os sentéis en la Mesa de Mi Dios, vuestro Dios.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero antes os la da Mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, Mi Hijo Salvador, Él Espíritu Santo, Mi Esposo, Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, vosotros podéis quitarme espinas y clavos con vuestra perseverancia, con vuestros ayunos, con vuestro amor.

Adiós hijos, adiós pequeños míos, adiós hijos.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*